
Dossiê

LA NEGRITUD MÁS ALLÁ DEL COLOR: USOS, SIGNIFICADOS Y APROPRIACIONES DE LA CATEGORÍA AGRODESCENDIENTE EN LA ARGENTINA¹

Anny Ocoro Loango

Doctora en Ciencias Sociales y Master en Ciencias Sociales con Orientación en Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Argentina).

Docente en la Universidad del Salvador (USAL).

RESUMEN

El presente artículo examina la irrupción y consolidación del concepto “afrodescendiente” y el proceso por el cual se convirtió en una denominación de referencia para la articulación de la diferencia étnica y cultural de la población negra en América Latina. También analiza los usos, significados y apropiaciones que esta adscripción identitaria ha adquirido en la Argentina. Finalmente argumenta que en la Argentina existe hoy un proceso de negramiento que opera como factor de inclusión cultural, mediante la formación de identidades constituidas no sólo a través de una clasificación racial por fenotipo sino también por ascendencia e inclusión en la cultura africana.

Palavras Clave: Afrodescendientes en la Argentina; Identidad; Negramiento; Inclusión cultural.

BLACKNESS BEYOND COLOR: USES, MEANINGS AND APPROPRIATIONS OF AFRO-DESCENDANT CATEGORY IN ARGENTINA

ABSTRACT

This article examines the emergence and consolidation of “Afro-descendant” concept and the process by which it became a reference name for the articulation of ethnic and cultural difference of the black population in Latin America. It also discusses the uses, meanings and appropriations that this identity ascription has acquired in Argentina. Finally it argues that in Argentina there is now a process blackening which operates as a factor of cultural inclusion, by forming identities composed of not only by a racial classification by phenotype, but also by ascendancy and inclusion in African culture.

Key words: Afro-descendants in Argentina; Blackness; Blackening; Cultural inclusion; Racial.

¹ El presente artículo se desprende de la tesis doctoral de mi autoría: reconocimiento de los afrodescendientes en la Argentina. Un estudio en perspectiva latinoamericana. Realizada en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Argentina), en el marco de una la beca doctoral del CONICET (2014).

Introducción

En las dos últimas décadas, el término “afrodescendiente” se convirtió en una denominación de referencia para la construcción identitaria y para la articulación de la diferencia étnica y cultural de la población negra. En muchos casos, estos grupos fueron pasando paulatinamente de la histórica denominación de “negros” para identificarse con la categoría “afrodescendiente” (Cunín, 2003).

Esta denominación fue consensuada en la Conferencia Preparatoria de las Américas Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia realizada en Santiago de Chile en el año 2000². Aunque se trata de un término genérico es más preciso que el término “negro”, pues fue planteado como una reivindicación del lugar histórico común a los descendientes de africanos esclavizados en América. Además, surge de las propuestas formuladas por las mismas delegaciones afrodescendientes progresistas y de Derechos Humanos que integraban las discusiones.

En la reunión de Santiago se afirmó el carácter pluriétnico y multicultural de la región, instando a los Estados a proteger y promover los Derechos Humanos y las libertades fundamentales de los pueblos indígenas, los pueblos de descendencia africana, de los migrantes, de las mujeres y de las personas pertenecientes a otros grupos vulnerables. En esta reunión los activistas y militantes negros de la región consensuan el uso del término “afrodescendiente”, como nueva categoría de identificación de la población descendiente de negros esclavizados en América. Parafraseando a Rodríguez, Romero (2004), en la reunión de Santiago “*entramos negros y salimos afrodescendientes*”. Este evento constituye un punto de partida muy importante puesto que pone a la discriminación, la vulnerabilidad de los derechos y la exclusión socio-económica de indígenas, migrantes y afrodescendientes como un tema de interés internacional.

La noción de afrodescendientes hace referencia a los descendientes de la diáspora africana en el mundo. En América Latina y el Caribe, como bien sintetiza Antón “*el concepto se refiere a las distintas culturas “negras” o “afroamericanas” que emergieron de los descendientes de africanos, las que sobrevivieron a la trata o al comercio esclavista que se dio en el Atlántico desde el siglo XVI hasta el XIX*” (Antón, 2007, p. 20). Sin embargo, aun cuando es un marco político de referencia para denominar a la población negra en la región, su uso aún no está extendido entre el conjunto de la población. Por el contrario, es una categoría de clasificación o autoidentificación que es utilizada por académicos, organizaciones sociales, organismos internacionales y el Estado.

² Fue la Conferencia Preparatoria de las Américas con miras hacia la Conferencia mundial Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia (Durbán 2001).

A dinâmica das relações raciais: dados, abordagens e intersecções

Durban: la internacionalización del concepto afrodescendiente

El camino emprendido a partir de la reunión de Santiago revitalizó el campo político de las luchas del movimiento negro y condujo a la internacionalización del concepto de “afrodescendiente” en la Conferencia de Durban (Sudáfrica, 2001). En virtud de su nombre “*Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*”, la agenda de Durban abarcó una amplia variedad de temas: racismo y discriminación, diferencias sexuales y étnicas, problemas de segregación en África y Asia, el conflicto entre israelíes y palestinos, diferencias con los discapacitados y los problemas de los indígenas y de los afrodescendientes³.

Aun cuando la conferencia de Durban centró la discusión en el tema del racismo, como uno de los problemas que más afectaban a los afrodescendientes, sin avanzar decididamente en las reparaciones históricas, constituye sin duda un avance importante en la búsqueda de la justicia racial, la democracia y la ciudadanía de los afrodescendientes. Al reconocer que durante siglos los afrodescendientes han enfrentado problemáticas derivadas de la esclavización y han sido víctima de desigualdad, exclusión, racismo y discriminación, este evento posibilitó la construcción de una agenda de lucha global a favor de estos pueblos.

Los movimientos negros e indígenas fueron realmente los principales protagonistas de la Declaración y del Plan de Acción de Durban. De hecho, casi todos los países con población afrodescendiente enviaron delegaciones al evento. Es significativo que la Declaración reconoció la esclavización como un crimen de lesa humanidad con efectos históricos de racismo y discriminación racial sobre los afrodescendientes. Particularmente para América Latina la agenda de Durban fue muy significativa. Si bien el movimiento negro había logrado algunas conquistas en la región, previas a Durban, como las reparaciones territoriales en el caso de los quilombos en Brasil y de la Ley 70 en Colombia, la Conferencia legitimó los reclamos y representó un salto cualitativo en las políticas raciales. En efecto, Latinoamérica fue la región del mundo en la que mayor relevancia cobraron las disposiciones de lucha contra el racismo acordadas en Durban (Lao-Montes, 2009).

³Las conferencias internacionales anteriores realizadas en Ginebra (1978 y 1983) se habían centrado en la condena al régimen de apartheid en Sudáfrica.

“Lo afrodescendiente”: una alternativa para llenar un vacío internacional

El historiador y activista de la negritud Alfonso Casiani Herrera, profesor del Instituto Manuel Zapara Olivella y miembro del PCN (Proceso de Comunidades Negras de Colombia), fue uno de los participantes más activos durante el proceso de internacionalización de la denominación afrodescendiente. Tuvimos la oportunidad de entrevistarlo en el “*Séptimo Seminario de África en la Escuela, 20 años de la ley 70*”, en Medellín, Colombia. Allí nos brindó su punto de vista sobre el proceso de negociación de la denominación “afrodescendiente” y sobre la forma en que se logró instalarla en la agenda de los organismos internacionales. De acuerdo con Casiani, el término “afrodescendiente” surge de un vacío que tenían las comunidades negras en el mundo y fue propuesto por la delegación de organizaciones afrocolombianas en la pre-conferencia de Santiago de Chile. Es así que fue pensado, discutido y finalmente asumido desde el interior de las mismas organizaciones afro.

Ante nuestra consulta sobre cómo se dio ese proceso Casiani mencionó:

¿Cuál era el problema que teníamos? que todo el mundo era reconocido y se auto reconocía con una sola denominación, lo cual significaba un grado de unidad. Los indígenas eran indígenas en Asia, eran indígenas en Australia, en Norteamérica, en América Latina. LGBT era LGBT en el idioma en que lo tradujeran y con ese término se identificaban todos. Discapacitados identificaba a todos. **Los únicos que no teníamos una identificación éramos nosotros** [en alusión a la población negra]. Incluso inmigrantes, desplazados, expulsados, todos tenían una sola denominación. En Colombia éramos afrodescendientes, éramos comunidades negras, afrocolombianos. Ya todos se identificaban como afrocolombianos, afroecuatorianos, afrovenezolanos. Llegamos a Santiago con ese vacío y ninguna de las pre conferencias que se había desarrollado lo había abordado. Entonces **el término afrodescendiente lo proponernos nosotros en Chile como una alternativa para salirle al paso a la división y que todos a nivel mundial nos reconozcamos como afrodescendientes** (énfasis nuestro).

Debemos decir que el prefijo “afro” se usaba en América ya desde principios del siglo XX para hacer alusión a referencias regionales, nacionales o mundiales. Como ejemplo podemos mencionar la Asociación de Estudios Afrocubanos, fundada en 1930 por Fernando Ortiz, intelectual cubano, quien ya en 1904 había escrito sobre la cultura afrocubana. También en los años cuarenta en México se crea el Instituto de Estudios Afroamericanos, el cual edita en ese momento la revista Afroamérica (Lao-Montes, 2007). Así mismo en Colombia abundan documentos, tanto del Ministerio del Interior como del Ministerio de Educación anteriores al año 2000, que se refieren a las comunidades negras como afrocolombianas.

El prefijo afro ya circulaba, a fines del siglo XX, en organizaciones como la Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas (1992), la Red Andina de Organizaciones Afro y la Red Continental de Organizaciones Afroamericanas (1994). Por lo tanto “*lo afro*” ya se usaba desde tiempo atrás en la región. Lo que realmente surge en los debates en Chile es el énfasis en la idea de

A dinâmica das relações raciais: dados, abordagens e interseções

la “*descendencia*”. Es así entonces que el término afrodescendiente surge como un intento para llenar ese vacío de nominación a nivel internacional ante las Naciones Unidas, y así dar respuesta a un conjunto de población sobre el cual recaían problemas como la pobreza estructural, la invisibilización, la discriminación y el racismo.

Sin embargo, no fue una categoría de identificación que “triunfó” sin objeciones. Dentro de la comunidad negra había tres posiciones distintas en torno a la denominación y a los intereses a movilizar en Durban. Por un lado, las organizaciones negras provenientes de países africanos no acordaban con esta denominación, pues desde su punto de vista la categoría afrodescendiente hacía referencia a africanos que migraban por distintas razones del continente y que mantenían vínculos con África. Por otro lado, los norteamericanos no se mostraban interesados en asumirlo ya que tenían sus propias denominaciones, ligadas al movimiento negro de los años sesenta y su tema central eran las reparaciones. Finalmente las organizaciones afro de Latinoamérica que habían acordado llevar dicha denominación a la Conferencia. Como plantea nuestro entrevistado:

Eran tres corrientes: los africanos, los norteamericanos y los latinoamericanos. Entonces **en Ginebra, cuando lo proponemos, la primera reacción negativa fue de los africanos: “¿Cómo así que afrodescendientes?, ustedes están locos” nos dijeron y nosotros no entendimos. Para nosotros fue una sorpresa.** Luego supimos que para ellos los afrodescendientes eran los africanos que todavía tenían el vínculo directo con África y que habían salido a estudiar, trabajar o a vivir a Europa y tenían hijos. Los hijos de esos africanos eran afrodescendientes. Después de la discusión ellos terminaron asumiendo el término. Y no por ellos, sino porque a nivel internacional ya no había otra. No nos íbamos a llamar Black community, Nígers, no iban a aceptar comunidades negras, no iban a aceptar morenos, no iban a aceptar lo afrocolombiano, afro norteamericano, afro europeo etc. Los norteamericanos sólo reconocen la propuesta de Malcolm X, comunidades negras ni hablarles, ellos tienen blacks, ellos rechazaron la propuesta en Santiago (énfasis nuestro).

De ahí surge lo afrodescendiente. Su institucionalización en Naciones Unidas es fruto de estas discusiones. Lo afrodescendiente surgió como una alternativa para llenar un vacío y para lograr que Naciones Unidas reconociera los daños sobre un conjunto de población, que de esa manera llegaba a la Conferencia con un consenso de unidad por lo menos en lo nominal. No se pretendía, en modo alguno, sustituir otras denominaciones, sino poder elevar las problemáticas de la población negra en la región bajo una denominación común que trascendiera las propias de cada país. Como bien señala nuestro entrevistado *“al adoptar el término afrodescendiente no se trataba de iniciar una campaña para que la gente dejara de denominarse como lo hacía. Era para llenar un espacio vacío”* (énfasis nuestro). De ahí en más queda instalada. Esta denominación no sólo les ha permitido a los afrodescendientes unificar sus demandas sino que también permite que se observen los efectos de las políticas sobre la población en forma más concreta.

Si bien la adopción del término ha permitido unificar nominalmente a la población negra en América, no ha sido creado para ser impuesto. Se debe tener en claro en qué escenario se lo pone

en juego, ya que su uso o no depende de la denominación que se haya adoptado para ese escenario. Por ejemplo, en Colombia para elevar una queja ante la Corte Constitucional, la Corte Suprema o alguna de las jurisdicciones del Estado el término que se utiliza es “*comunidades negras*”, que es el modo en que las nombra la Ley 70. Si, por el contrario, la misma queja se eleva a la Corte Penal Internacional u otro órgano de Naciones Unidas, se hablaría de comunidades afrodescendientes pues estos organismos reconocen esa denominación.

Si bien en la Argentina el concepto “afrodescendiente” no es una denominación libre de tensiones, ha funcionado como aglutinador de identidades políticas y culturales. El Estado reconoce la categoría afrodescendiente. Tanto en el Censo Nacional de Población del año 2010 como en los programas instituciones, es esta la denominación empleada.

La construcción social de una identidad afroguaraní: los custodios de una tradición

En la ciudad de Corrientes, Argentina un grupo de familias conforma la “Cofradía de San Baltasar”. Desde 1994 estas veneran a San Baltasar, “el santo negro”, uno de los tres reyes magos. En la iglesia católica este no está canonizado pero aquí es venerado de manera popular tanto en capillas y altares como en el ámbito familiar. El culto data de la colonia y se remonta a la “*Cofradía de San Baltasar y Ánimas*” fundada en Buenos Aires en 1772 y disuelta en 1856 (Cirio, 2002). Tenía la finalidad de dar instrucción católica y ayudar en el control social de la población negra.

Las cofradías fueron otra forma de organización de la población negra durante la colonia. Generalmente estaban reguladas y vigiladas por la iglesia Católica. Los negros participaban a través de bailes y toques de tambores mientras los españoles apelaban al rezo tradicional católico. Este culto se practica en la actualidad en Corrientes, en Santa Fé, en el este del Chaco y en Formosa, donde las prácticas religiosas y musicales conservan rasgos de la primera cofradía (Cirio, 2002).

En la actualidad, esta celebración se realiza todos los años en el barrio Camba Cuá los días 5 y 6 de enero. Las familias se reúnen y a las doce de la noche con el toque de tambores realizan un baile para el santo. La religiosidad negra de la celebración es recuperada a partir de la danza, el toque del tambor y las ofrendas al santo.

A dinâmica das relações raciais: dados, abordagens e intersecções



Imagen de San Baltasar, venerada en la Cofradía del Grupo de Familias de Corrientes. Cortesía: Gabriela Caballero, integrante de la Cofradía de San Baltasar



Afrodescendientes de San Baltasar en Corrientes

Camba Cuá, en guaraní significa “cueva de negros”. Al abolirse la esclavización en 1853 fue un espacio de asentamiento de negros libertos. También fue un refugio de aquellos que escapaban de las filas de la guerra de la Triple Alianza o del Paraguay (1865-1870).

Estas familias se reconocen afrodescendientes. Algunos rasgos físicos, su historia familiar y la historia del barrio, es decir elementos que no son exclusivamente fenotípicos, son tomados por este grupo para marcar su identidad afro-guaraní. Recuperaron su historia y reconstruyeron las influencias africanas en la cultura del litoral guaraní, producto de un fuerte proceso de mestizaje, cuyas expresiones se manifiestan por ejemplo en bailes folklóricos populares como el Chámame o la Charanda. Según nos cuenta Gabriela, una de las integrantes de la Cofradía, en una entrevista que le realizamos, en un principio las familias no tenían conocimiento de que eran afrodescendientes. En este proceso de autoidentificación contaron con la participación del antropólogo Pablo Cirio, quien contribuyó con sus investigaciones a reconstruir la historia y la tradición de la celebración. Al preguntársele cómo y en qué momento se asumen como afrodescendientes ella respondió:

Nosotros nos dimos cuenta por Pablo [en alusión al antropólogo Pablo Cirio], quien nos enseñó primero a **identificar los rostros afro por el fenotipo propio del afro, el pelo ensortijado, los pómulos grandes, la nariz chata, labios gruesos y bueno, todas esas características que el afrodescendiente no pierde digamos**. Además nosotros teníamos conocimiento de que en el barrio Camba Cuá vivían, en el pasado, las familias de negros que después con la fiebre amarilla y todas las guerras de independencia desaparecieron. Nos quedó el color digamos, porque ya nos fuimos mestizando y blanqueando pero eso no hizo que perdiéramos nuestra cultura y nuestra raíz histórica que es justamente la fiesta de San Baltasar (énfasis nuestro).

La comunidad de San Félix. La construcción de una identidad afrodescendiente a partir la memoria histórica

San Félix es una pequeña localidad rural ubicada al norte de la Provincia de Santiago del Estero, Argentina. Su comunidad está conformada por unas 200 personas distribuidas en 40 familias. De acuerdo con la memoria oral de sus habitantes el pueblo fue fundado a mediados del siglo XIX por Felipa Iramaín y Julián Guerra. Esta pareja de negros al ser dejados en libertad, recibieron una parcela de tierra en la cual vivieron ellos y su descendencia. Es importante mencionar que en la sociedad colonial, en lo que hoy es la provincia de Santiago del Estero la mayor parte de la población era negra o descendiente de negros. Según el Censo Borbónico de 1778 en Santiago del Estero un 54 % de la población estaba compuesta por esclavos, mulatos, pardos, zambos y morenos (Grosso, 2008).

Los miembros de la actual comunidad de San Félix se reconocen como parte de esa descendencia y reafirman de esta forma sus raíces negras⁴. Aun cuando es difícil ver en ellos los rasgos fenotípicos africanos, este grupo de personas se reconocen y reivindica como afrodescendientes de cuarta, quinta y sexta generación en adelante.

En uno de los talleres para afrodescendientes organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación en el año 2012, en Santiago del Estero, pudimos recoger el punto de vista de uno de los integrantes de la comunidad de San Felix, en referencia a la descendencia negra de su comunidad:

La primera pareja que habita ahí son afro y a partir de ahí se genera todo el pueblito, o sea esa es la esencia, tiene raíces puras afro y bueno desde ahí empezamos a buscar que se conozca esa historia y a rescatar del olvido eso. Es una historia muy linda, es conmovedora. Hoy se puede ver en San Félix gente con rasgos afro pero la gente se ha ido cambiando, cruzando, el mestizaje también hizo su trabajo (énfasis nuestro).

Una de las pobladoras más antiguas de San Félix, la señora Josefa Salustriana Matías, manifestó que conoció la historia de su comunidad a través de los relatos de su abuelo. Al respecto, en una entrevista realizada por el Nuevo Diario de Santiago del estero, comentó:

Esto pasó hace muchos años, lo contaba mi abuelo. Nosotros somos hijos de españoles. **Negros puros ya no hay en San Félix. Todos son descendientes de negritos esclavos.** Yo conocí varios morenos, pero ‘negros-negros’, como antes, ya no quedan” (Nuevo Diario de Santiago del Estero, 13 de febrero de 2013), (énfasis nuestro).

⁴ En el Municipio de Cerrito, Valle (Colombia) se registra una historia similar. La comunidad cuenta que las hermanas afrodescendientes Petrona y Sebastiana Cárdenas, ante la ausencia de herederos de sus esclavistas recibieron varios bienes entre ellos, el terreno en la cual está edificada en la actualidad la población de Cerrito. En principio, las hermanas Cárdenas construyeron varias estancias para población esclavizada y luego cedieron el terreno para la fundación del pueblo de Cerrito, cuya fecha de fundación data del 30 de agosto de 1825 (Cassiani, Alfonso, 2013).

A dinâmica das relações raciais: dados, abordagens e intersecções



Josefa Salustiana Matías,
antigua pobladora de San Félix
Fuente: “nuevo diario de Santiago del Estero”

El caso de San Félix ha recibido cobertura en varios medios de prensa escrita y fue motivo del documental llamado *“El último quilombo”* (2012), realizado por el cineasta argentino Alberto Masliah (2012). Masliah afirma:

(...) cuando hablaba con los habitantes de San Félix algunos mencionaban la parte española de su familia. No hablaban de la parte afro afro porque ese pueblo, como toda la Argentina, recibió influencias de todos lados. **De hecho, si alguien va a San Félix no ve fenotípicamente negros. Va a ver afrodescendientes blancos.** Y la parte afro fue bastante olvidada por un tiempo hasta que a partir de la vuelta a la democracia se empezó a reivindicar toda la cuestión de la africanidad en la Argentina de a poquito, y esto llegó a San Félix (Entrevista diario Página 12, 6 de julio de 2014), (énfasis nuestro).

Con respecto a la titularidad de la tierra, debemos decir que una parte de esas tierras no está escriturada. Algunas aparecen como terrenos fiscales o como propiedad de origen incierto o a nombre de personas que no moran en ellas. A finales del siglo XIX se produce la incorporación de Santiago del Estero en el sistema capitalista, llevada a cabo en el marco del proyecto modernizador del Estado Nacional. Esto dio lugar a que élites locales junto con el Estado se apropiaran de tierras de las comunidades indígenas, con el fin de articularlas a circuitos productivos y obtener beneficios económicos (Grosso, 2008, Rossi, 2004, 2005). Esta situación abre la posibilidad de plantear como hipótesis que la activación y el uso de la memoria étnica afrodescendiente de los pobladores de San Félix, tiene relación con las disputas, conflictos y reclamos por la titularidad de la tierra. Esto es algo que escapa a los objetivos de este artículo pero que merece ser investigado.

La receptividad que la comunidad de San Félix ha recibido en la agenda de las organizaciones afro, ha contribuido para que estas comunidades reivindiquen y reactiven su memoria étnica africana. El Consejo Nacional de Organizaciones Afros de Argentina (CONAFRO) y la Asamblea Permanente de Organizaciones Afrodescendientes de Argentina (APOA), han propuesto entre sus demandas *“declarar el territorio que comprende a las Comunidades de San Félix, San Andrés, San Ramón, San Roque y San Gregorio de la provincia de Santiago del Estero,*

*patrimonio histórico cultural nacional de los afrodescendientes en la República Argentina*⁵”. La reivindicación de esta memoria también se ha visto favorecida por los discursos a favor de la inclusión de los grupos étnicos y por el contexto político impulsado por el kirchnerismo, en el cual se dio lugar a otras historias y narrativas distintas al relato hegemónico.

Particularmente en los casos de San Felix y San Baltasar ya sea por la activación de una memoria ancestral o desde la celebración religiosa de un santo asociado a la cultura africana, se genera un proceso de construcción de identidades afrodescendientes donde el fenotipo no juega el papel central. Podemos interpretar este proceso como un rechazo a la visión homogeneizadora, que pretendió borrar la negritud de la historia nacional y de la memoria de los pobladores; y también como una respuesta de los grupos subalternos, que buscan su afirmación en el presente a través de la reformulación de una identidad que les fue arrebatada. Asumiendo que la memoria tiene un carácter construido y heterogéneo (Pollak, 1989) y que es producida en marcos sociales y culturales (Halbwachs, 1990). Estos fenómenos permiten ver cómo en el contexto argentino se han desplegado distintas memorias que son diversas pero que tienen un origen común en la esclavización y la invisibilización de la población negra.

Un proceso nuevo de negramiento como factor de inclusión cultural

La diáspora afrodescendiente en la Argentina no es homogénea. Tomando como referencia el concepto de “*diásporas entrelazadas*” de Lao-Montes (2007), podemos ver cómo en la Argentina confluyen múltiples diásporas: afroargentina⁶, afro-latinoamericana y africana⁷. El movimiento afro organizado se nutre de estas expresiones diaspóricas, cada una con distintas historias y proyectos políticos, configurando así un movimiento heterogéneo. Estos migrantes han contribuido a la visibilización de los afroargentinos y en muchos casos han aportado al movimiento experiencia organizativa, ya que algunos de sus activistas participaron en organizaciones sociales afro en sus países de origen.

Se trata de un proceso que a la par que se nutre de la oleada de inmigrantes afro, también ha permitido a muchos de ellos construir una identidad afrodescendiente y participar de un activismo

⁵ Tomado de: Plan Nacional de Acciones Afirmativas para la Comunidad Afrodescendientes y Africanos/as realizado por la CONAFRO (Consejo Nacional de Organizaciones Afros, conformada por la Asociación DIAFAR y la Asociación África y su Diáspora). Abril 2011.

⁶ Según el Censo Nacional de Población del año 2010, la población afrodescendiente en la Argentina representa el 0,4%. De este porcentaje el 92% es nacida en la Argentina y el 8% restante proviene de países limítrofes. Cuando hablamos de “afroargentinos” hacemos referencia tanto a la población descendiente de pueblos esclavizados que arribaron como consecuencia de la trata transatlántica desde el siglo XVI, como a los descendientes de la migración de caboverdianos de fines del siglo XIX y de los descendientes argentinos de migrantes más recientes, provenientes de países africanos o afrolatinoamericanos.

⁷ Los afro-latinoamericanos provienen en su mayoría de Uruguay, Brasil, Perú, Colombia, Haití y República Dominicana. Los africanos son originarios de Senegal, Nigeria, Malí, Ghana, el Congo entre otros.

A dinâmica das relações raciais: dados, abordagens e intersecções

que incluye reivindicaciones para toda la diáspora. Precisamente las reivindicaciones del movimiento no sólo están orientadas a la lucha por la visibilización de los afroargentinos sino también de los afrodescendientes, africanos y afro-latinoamericanos. Los temas y las agendas políticas también han variado. Mientras en los primeros años del movimiento los reclamos estaban orientados a romper la invisibilización, las últimas demandas han girado en torno a la creación de políticas públicas, la recuperación de lugares de la memoria en el país, cuestiones ligadas a la condición de migrante de los africanos o afro latinoamericanos, los abusos policiales y las situaciones de discriminación, entre otras.

Los Afrodescendientes han utilizado la lucha contra la invisibilidad como instrumento de movilización política, como mecanismo de legitimación de sus demandas y como estrategia para romper con el imaginario de la sociedad argentina que los sitúa en un pasado remoto o los extranjeriza. No olvidemos que en la Argentina se concedió un espacio central a la inmigración europea, en el marco de un patrón de homogenización que combatió la diversidad dentro del proyecto de nación. Paulatinamente el Estado comienza reconocer a los afrodescendientes y su aporte a la historia nacional. Dan cuenta de ello los últimos proyectos de ley a favor de su reconocimiento así como la inclusión de la variable afro en el censo y en la agenda oficial.

En los últimos años el movimiento afro en la Argentina se ha visto fortalecido. Sus activistas se asumen como afrodescendientes, revirtiendo el histórico rechazo a ser identificado y a identificarse como descendiente de la negritud⁸. Mientras que en la época de la colonia el discurso de la limpieza de sangre de los colonizadores marcaba y segregaba a aquellas personas mezcladas con negros, indios, mestizos o mulatos como portadores de “*la mancha de la tierra*” (Castro Gómez, 2005), vemos cómo hoy en estas comunidades se revierte la idea de la “*mancha de la tierra*” que sirve ahora para incluirse desde la diferencia cultural.

Llegado a este punto, nos preguntamos **¿quiénes están siendo incluidos en la categoría afrodescendiente?** Al respecto es importante mencionar que en la Argentina hay un creciente número de personas que se identifican con esta denominación y al hacerlo apelan a varios argumentos. Por un lado, están quienes reivindican tener el fenotipo racializado como el color de la piel, facciones específicas y la textura del cabello entre otras. Por otro lado, están aquellos que trascienden las características del fenotipo, es decir que se reconocen como afrodescendientes sin

⁸ En América Latina la ideología del blanqueamiento fue vista como una garantía de ascenso social en el estatus del “blanco” mediante la aprehensión de la cultura del “blanco”, las uniones sexuales para aclarar la piel, el rehusarse a aceptar los rasgos de la cultura negra, entre otras. Una de las secuelas que dejó el sistema colonial ha sido como bien anotaron pensadores como Du Bois y Fanón, que los negros denigraran de su propia negritud, haciendo que éste se viera así mismo sólo través de los ojos del colonizador. Es así como muchos negros asumieron el camino de negarse a sí mismos para integrarse y sobrellevar a costas el sistema opresor. Como bien diría Caicedo “*negarse a sí mismo es una forma de “salvarse” de la cárcel impuesta por las instituciones racistas de los poderes coloniales*” (2013, p. 141).

tener el fenotipo “negro” o africano. Estos invocan una tradición, una historia y memoria compartida, la religiosidad, incluso la pasión por las expresiones musicales, la danza, el tambor y otros elementos culturales que definirían su pertenencia a la cultura afro o que los hace autodenominarse afrodescendientes⁹.

En la Argentina la adopción y el uso de la denominación “afrodescendiente” resulta estratégica ya que permite que personas que no poseen el fenotipo negro puedan estar dentro de esta categoría, en tanto que más que el fenotipo negro se reconoce la ancestralidad africana. Al privilegiar la ascendencia sobre el color, resulta ser más inclusiva para los afroargentinos (López, 2006) dado que los múltiples cruces y mestizajes harían muy difícil agruparlos en las categorías raciales clásicas. Entonces ser afrodescendiente en la Argentina pasa por dos cuestiones: 1) las que desde una óptica racializada apelan a características fenotípicas y 2) las que desde una óptica cultural aluden prácticas y elementos asociados a una matriz africana como sinónimo de identidad. En definitiva estamos ante **la construcción de identidades constituidas a partir de una clasificación racial por fenotipo y por ascendencia e inclusión en la cultura negra africana.**

Una de nuestras entrevistadas, al referirse a la identidad de los afroargentinos, expresó:

Yo lo que digo es que acá pasa algo muy interesante, que a veces a los ojos de los demás afrolatinos puede ser difícil de entender y es que **cuando acá nos estamos refiriendo a los afroargentinos, no nos estamos refiriendo a personas negras, sino que con la construcción de la identidad nacional esos descendientes de africanos se han mestizado, entonces hace que muchísimas personas sean afrodescendientes, pero necesariamente negras** (énfasis nuestro).

Lucía molina, afroargentina, Directora de la Casa de la Cultura Indoamericana de Santafé, quien además participó de la pre-conferencia en Santiago de Chile (2000), en la cual se consensuó la denominación afrodescendiente, destaca la importancia de esta denominación para la Argentina. Al respecto comenta:

Para mí fue hermosa la palabra afrodescendiente porque es superadora del color de la piel y superadora también de los rasgos. Incluso porque vos viste [se refiere a la autora del artículo] que estamos en esta charla y **hay compañeros que no tienen las características de ser afro, o sea las características exteriores, pero con su corazón y sus sentimientos lo demuestran, así que eso es interesante** (énfasis nuestro).

Es interesante ver como se presenta aquí lo que podríamos denominar una inversión de la ley de “*la gota de sangre negra*”, en cuanto al significado con el cual esta nace en los EE UU, segregando a quien tuviera una sola gota de sangre negra en sus antepasados¹⁰. Ahora los procesos

⁹ Estas identidades surgen o están habilitadas en “contextos de identificación” (Hoffman, 2008). Como bien afirma Hoffman “*la pertenencia a una categoría se justifica por el respeto o la adhesión a ciertas prácticas culturales específicas y sobre todo visibles, que en su conjunto constituyen la “esencia” de dicha identidad*” (2008, p. 165).

¹⁰ En Estados Unidos la clasificación de la población de acuerdo a categorías raciales apareció desde 1790 (Petruccelli, 2002). Este país está organizado bajo un esquema bi-racial en el cual las diferencias y matices raciales son reducidas y se determinan por un principio de ascendencia. Lo cual quiere decir que se identifica como negros a todos aquellos individuos que tengan una sola gota de sangre negra. Quien tenga ascendencia negra es considerado negro. La

A dinâmica das relações raciais: dados, abordagens e interseções

en la Argentina plantean un giro opuesto en el cual “*la gota de sangre negra*” no es un motivo de segregación sino una razón para la inclusión, por más que el tener antepasados negros “no te hace negro” en el espacio público.

Las particularidades que aquí adquiere la cuestión afrodescendiente nos están señalando que no todo debe evaluarse con el rasero del color de la piel, lo cual implicaría superar la negritud más allá de color de la misma. Lo que parece estar en el fondo de la cuestión es lo que hemos calificado como **un nuevo proceso de negramiento en la Argentina**¹¹. Reafirmamos que al contrario de lo ocurrido en épocas pasadas, en las que se dio un proceso de blanqueamiento como modo de ascenso social, **hoy en la Argentina se da un proceso de negramiento como factor de inclusión cultural**. Este escenario, postula la existencia de identidades que no son fijas ni tienen una adscripción directamente racial.

Entendemos que no corresponde juzgar la legitimidad o no de estas adscripciones identitarias. Más bien debemos entender cómo y en qué contexto son producidas, teniendo en cuenta que las identidades son construcciones sociales que afectan los posicionamientos de los sujetos y que surgen en contextos históricos de interacción con otros. Muchas personas han abrazado la identidad afro precisamente en confluencia con un contexto que les posibilita asumir y reivindicar esta identidad o porque les interpela aspectos de sí mismos. Como bien señala Chantal Mouffe (1992):

La “identidad” de tal sujeto múltiple y contradictorio es por lo tanto siempre contingente y precaria, fijada temporalmente en la intersección de las posiciones de sujeto y dependiente de formas específicas de identificación. Es por lo tanto imposible hablar del agente social como si estuviéramos lidiando con una entidad unificada, homogénea. En lugar de eso, tenemos que aproximarnos a él como una pluralidad, dependiente de las diversas posiciones de sujeto a través de las cuales es constituido dentro de diferentes formaciones discursivas. Y reconocer que no hay una relación a priori, necesaria, entre los discursos que construyen sus diferentes posiciones de sujeto (p.4).

Cierto es que hoy las demandas están instaladas y existe un grupo de actores que reivindica la afrodescendencia, a nombre de su reconocimiento en la historia y la vida presente de un país en el cual se pretendió borrar la negritud de la historia nacional y de la memoria de sus pobladores. Finalmente, aunque la denominación “afrodescendiente” goza de consenso y es una referencia

categoría “mulato” es muy común en América Latina mientras en los Estados Unidos no existe como tal. Por ejemplo, una persona puede ser clasificada como negra en los Estados Unidos y en el contexto latinoamericano sería encuadrada dentro de la clasificación de blanco o mestizo. También podemos citar el ejemplo de los ingleses para quienes “negro” no sólo alude a africano o afrodescendiente del caribe o de Inglaterra, sino también a personas provenientes de la India o Pakistán.

¹¹ Ver: Ocoró, Loango, Anny. “El reconocimiento de los afrodescendientes en la Argentina un estudio en perspectiva latinoamericana”. Tesis de doctorado. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Argentina), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. 2014.

internacional, persisten categorizaciones y formas de racialización que siguen instaladas en la cultura. Esto hace necesario profundizar la investigación sobre las distintas formas en que en la Argentina se racializa a ciertos sujetos prestando atención al contexto y a las interacciones específicas en las que se configuran.

A modo de conclusión

Aun cuando la categoría “afrodescendiente” tiene una emergencia reciente, es un hecho que ha ganado terreno en el campo político, activista, académico e institucional y en la actualidad es una referencia internacional. También en la Argentina ha logrado ganar consenso, entre los activistas afrodescendientes, en el Estado y en los espacios académicos que se ocupan del tema. Si bien no es una denominación reivindicada por todos, es una categoría superadora del color que ha permitido a los afroargentinos fortalecer su base numérica y afirmar los reclamos de políticas públicas que los favorezcan. Este proceso de identificación y reivindicación de lo afrodescendiente, inédito en el contexto argentino, corresponde a un proceso de **negramiento** como factor de inclusión cultural que trasciende incluso al fenotipo clásico racializado.

Referencias bibliográficas

Antón Sánchez, Jhon. **Afrodescendientes, una historia dinámica de identidad, resistencia y ciudadanía**, Quito, Fundación Museo de la Ciudad, 2007.

Bashi, Vilna. **Racial Categories Matter Because Racial Hierarchies Matter: a Commentary**. *Ethnic and Racial Studies*. Vol 21 (5), 959-968, 1998.

Briones, Claudia (Edit.). **Cartografías Argentinas. Políticas Indigenistas y formaciones provinciales de alteridad**. Buenos Aires, Argentina. Antropofagia, 2005.

Caicedo Ortiz, Jose Antonio. **A mano alzada...memoria escrita de la diáspora intelectual afrocolombiana**. Cauca, Popayán. Senti pensar editores, Universidad del Cauca, 2013.

Castro-Gómez, Santiago. **Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”**. En Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires. Perspectivas Latinoamericanas Clacso, 2005.

Cirio, Norberto Pablo. **¿Rezan o bailan? Disputas en torno a la devoción a San Baltasar por los negros en el Buenos Aires colonial**. Actas de la IV Reunión Científica: “Mujeres, negros y niños en la música y sociedad colonial iberoamericana”. Víctor Rondón (ed.). Santa Cruz de la Sierra: Asociación Pro Arte y Cultura, p. 88-100, 2002.

Cunin, Elisabeth. **Identidades a flor de piel: lo «negro» entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)**. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

A dinâmica das relações raciais: dados, abordagens e interseções

deFriedemann, Nina S. **Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad.** En: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia. pp. 507-572. Bogotá, Colombia. Arocha, Jaime y Friedemann, Nina S. de (editores), 1984.

Frigerio, Alejandro. **De la ‘desaparición’ de los negros a la ‘reaparición’ de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina.** Paper presentado en el “Seminario Internacional los Estudios Africanos en América Latina: Herencia, Presencia y Visiones del Otro”. Salvador de Bahía, Brasil, 2006.

Frigerio, Alejandro. **Luis D’Elia y los negros: identificaciones raciales y de clase en sectores populares.** Rosario, Argentina. A salir en *Claroscuro*, no. 8, 2010.

Grimson, Alejandro. **Nuevas xenofobias, Nuevas Políticas étnicas en Argentina.** En: Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (eds.). *Migraciones Regionales Hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos.* Buenos Aires. Prometeo, pp69-97, 2006.

Grosso, J. L. **Indios Muertos, Negros Invisibles. Hegemonía, Identidad y Añoranza.** Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2008.

Guber, R. **Identidad social villera.** En Boivin, M.; Rosato, A. y Arribas, V, *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural,* Buenos Aires: EUDEBA. Tercera edición, 1999.

Halbwachs, Maurice. **A Memória Coletiva.** Sao Paulo: Vértice, 1990.

Hoffmann, Odile. **Entre etnización y racialización: los avatares de la identificación entre los afrodescendientes en México.** En: *Racismo e identidades. Sudáfrica y afrodescendientes en las Américas,* pp163-175. Castellanos, Alicia (editora). México. División de ciencias sociales y humanidades (UAM). Iztapalapa, 2008.

Lao-Montes, Agustín. **Movimientos afroamericanos: Contiendas políticas y desafíos históricos.** En: Conferencia inaugural magistral del congreso nacional de estudiantes afro-colombianos, 20/09/2007.

Lao-Montes, Agustín. **Cartografías del campo político Afrodescendiente en América Latina.** Manuscrito, Universidad de Massachusetts, 2009.

López, Laura. **Organización Política y articulación con espacios locales-globales de los afrodescendientes en la Argentina en la última década.** En Buenos Aires: *Repensando nuestras categorías raciales en Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura.* Buenos Aires. Gobierno de la Ciudad de. pp. 99-114, 2006.

Maffia y Tamagno. **Lo afro y lo indígena en argentina. Aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio.** En: *Boletín Americanista,* Año lxi. 2, n. ° 63, Barcelona, 2011, pp. 121-141, 2011.

Mouffe, Chantal. **Feminismo, ciudadanía y política democrática radical.** En: *Feminists Theorize the Political.* Nueva York. Ed. Judith Butler and Joan W. Scott, Routledge, 1992.

NORUS – v4, n.5, jan - jul 2016.

Ocoró, Loango, Anny. **El reconocimiento de los afrodescendientes en Argentina: la irrupción de un nuevo actor en la agenda política, institucional y educativa.** En: Revista Colombiana de Educación: “La interculturalidad en la educación del siglo XX. Balance histórico”. Edición número 69, primer semestre del, 2015.

Ocoró, Loango, Anny. **El reconocimiento de los afrodescendientes en la Argentina un estudio en perspectiva latinoamericana.** Tesis de doctorado. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Argentina), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. 2014.

Ocoró, Loango, Anny. **Afroargentinidad y memoria histórica: La negritud en los actos escolares del 25 de mayo.** En: Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Argentina). 2010.

Omi, Michael y Howard Winant. **Racial Formation in the United States.** From the 1960s to the 1990s, Nueva York, Routledge, 1994.

Pollak, Michael. **Memória, esquecimento, silêncio.** Rio de Janeiro. Estudos Históricos, vol. 2, n. 3, p. 3-15, 1989.

Rodríguez, Romero Jorge. **Entramos negros; salimos afrodescendientes.** En: Revista Futuros Trimestral Latinoamericana y Caribeña de Desarrollo Sustentable. Vol. II, nº 5, 2004. Disponible en línea: www.revistafuturos.info/futuros_5/afro_1.htm.

Rossi, Maria Cecilia. **Exploraciones y estudios sobre los nuevos espacios económicos Durante el siglo XIX.** Santiago del Estero, 1850-1875". Mundo Agrario. Número 9, 2004.

Rossi, Maria Cecilia. **Espacios y relaciones de poder. Su articulación en Santiago del Estero durante el proceso inicial de implante de la modernidad, 1850-1875.** Tesis doctoral. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 2005.

Segato, Rita. **Identidades políticas/alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global.** Anuario Antropológico/97, p. 161-196, 1999.

Artículos en periódicos:

Ranzani, Oscar. “En esta historia hubo muchas lagunas”. **Diario página 12**, Buenos Aires, sección de cultura y espectáculos, julio 06 de 2014.